



LOS SANGUINARIOS PERROS DEL ALMA

NIPPUR DE LAGASH

Dibujos de LUCHO OLIVERA

EPISODIO INEDITO

Por ROBIN WOOD

Entré en Susa con los primeros golpes de sombra de la noche que arañaban el cielo. Las calles oían a leña, a bosta de caballos y a barro. Se oían voces y llantos de niños...



De cuando en cuando pasaban orgullosos batallones de soldados a caballo, con gran entrechocar de espadas y con las lanzas destellando a la luz roja del ocaso.



(Todas las ciudades de Sumer rebosan de soldados. Luggal-Zaggizi, el amo de Umma, sigue atacando con sus ejércitos de mercenarios...)



(Y en Akad, Sargón se prepara para enfrentarse en algún momento con él...)



(Todas las ciudades de Sumer rebosan de soldados. Luggal-Zaggizi, el amo de Umma, sigue atacando con sus ejércitos de mercenarios...)



Vi un mendigo haraposo brincando sobre su muleta comenzar a cruzar la calle al acercarse un nuevo grupo de jinetes.



¡Alto!



¡Los dioses te protejan, general!



(Extraño. Presentan armas a un mendigo y se detienen para dejarlo pasar...)



(¿Quién será?)



(Se ha detenido y me mira...)



¿Nippur?



¿Me conoces?

Sí. Aún te reconozco aunque han transcurrido tantos años desde que nos vimos allí en Lagash.



Soy Messilim, el general de Susa.



Miré espantado esa masa harapienta y fétida. Los recuerdos se agolparon como sangre en mi cerebro y recordé un casco relampagueante y una carcajada de bronce.

¿Tú? ¿Messilim?



Sonrió largamente...
Sí. Soy yo. Con un brazo menos...
Con una pierna menos... Misero...
Acabado... Yo soy, Messilim...



¿Cómo ocurrió? He visto que los soldados te rinden honores...

Ah, sí. También me han levantado una estatua. Me ofrecieron oro, casas y esclavos cuando quedé destrozado en el combate que sostuvimos contra los mercenarios de Luggal-Zaggi-zi... pero lo rechacé...



¿Por qué? Has hecho mucho por Susa...

Ven conmigo.



Mira. Ese es el monumento que me levantaron. Lo hicieron en las afueras de la ciudad para venir en peregrinación a ella cuando los frutos maduran.



Supliqué que la echaran abajo pero no me han hecho caso.

¿Qué te atormenta?



¿Tienes algo de vino?

Si. Toma.



Fue cuando Luggal-Zaggizi comenzó sus guerras de conquista. ¿Recuerdas? Se había apoderado por traición de tu ciudad de Lagash, matando a tu rey, Urukagina, el de las buenas leyes.



Recuerdo.



Luego el tirano de Umma miró a su alrededor buscando nuevas presas. Eligió a Susa...



Tal como lo oyes, Messilim. Mis espías me han informado que An-Ish-tar, el general de Luggal Zaggizi, viene hacia Susa con un ejército poderoso. Trae carros de combate e infantería con arcos y flechas.



Hm. Creo que saldré ahora mismo con un par de jinetes a comprobar esa información. Si es cierto, habrá que salir el encuentro de An-Ish-tar antes que se acerque demasiado.



Tú, Nim, y tu hermano, me acompañarán. Nada de corazas. Sólo cuchillos y túnicas. Debemos ir sin pesc. ¿De acuerdo?

De acuerdo, señor.



(Otra vez guerra. Otra vez cicatrices, polvo, sudor, muerte y náuseas. Otra vez mi viejo rey me enviará a la lucha mientras él queda en su ziggurat haciendo sacrificios a estos dioses que duermen como rocas.)



(Y luego, él anunciará la victoria al pueblo y lo aclamarán. Y yo sólo tendré el placer de guardarme algunas espadas rotas como botín.)



¡ Soy pobre. Mi rey cierra el puño sobre su oro y no lo abrirá ni muerto. Y yo sigo viviendo en mi casa de barro, con un esclavo tuerto que quema la comida.



(¿De qué sirve la gloria si ni siquiera tengo una túnica sin remendar?)



A la mañana siguiente salí con mis compañeros y con buenos caballos por la Kagal Mah, la Puerta Sublime de la ciudad, rumbo al gran río que corre al oeste...



¿Oyes algo, Nim?



La tierra se sacude, señor. Algo viene desde allá... Desde Umma.



"A los dos días los vimos..."

Mira, señor. Los rumores son ciertos. Son los mercenarios de barbas largas de Luggal-Zaggizi.



Sí. Y aquel del manto negro es An-Ish-tar, su general. Tenemos que volver a Susa y prepararnos para la lucha.



¡Eh, vosotros! ¡Alto allí!



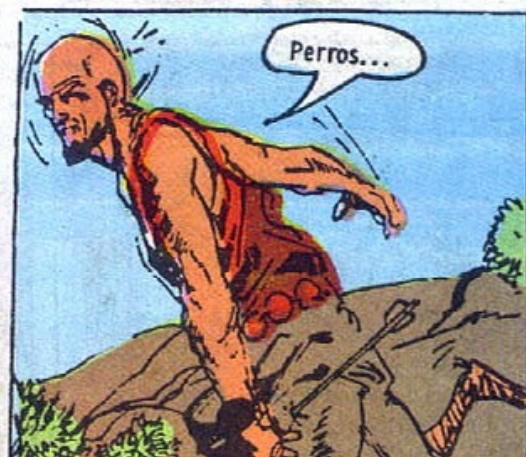
¡Son exploradores de An-Ish-tar! ¡A los caballos!



¡Traid! ¡Quieren huir!



¡Ahhhhhh!



Perros...



¡Corre, corre, hijo de los dioses! ¡Corre! ¡Sálvame de la muerte!



¡Corre!



¡Alto! No podremos alcanzarlo sin caballos... Veamos los muertos.



¿Dónde estoy? Es de noche... Hace frío...



(Pero... Alguien viene... Enemigos, tal vez...)



Allí hay alguien caído, madre. ¿Ves? No me equivoqué al decirte que había oído un relincho.

Veamos quién es.



Calma, extranjero. Queremos ayudarte. Estás bañado en sangre.

Ayúdame a caminar...



Ven hasta nuestra casa. Mi marido podrá curarte. Conoce mucho de heridas.



Pero, ¡tú eres Messlim, el general del rey! Te he visto en Susa...

En efecto. ¿Y tú quién eres?



Yo soy Nanna.

Nanna, el rico. ¿Y qué haces aquí tan lejos de la ciudad?



Ven conmigo y te lo mostraré.



Mira...



¿Oro?

Sí. He venido a llevarlo a la ciudad, pues aquí no está seguro. Y también a mi familia que descansaba durante el tiempo de calor...



(Cuánto oro...)



Mañana podrás viajar con nosotros hacia Susa.

Buena idea. De todas maneras yo dormiré fuera de la casa para montar guardia. Podría aparecer alguna patrulla de mercenarios...



(Cuánto oro...)

(¡Un momento! Algo se ha movido allí...)



(Son mercenarios... Vienen hacia la casa... Debo avisarles para huir... Son infantes... Bien montados como estamos no nos alcanzarán...)



(¿Y si no les aviso? Los mercenarios no hallarán el oro escondido como está. Sólo yo conocería su ubicación.)



(Sólo yo sabría dónde está...)



"No sé cuánto tiempo estuve allí. Oí gritos desesperados y carcajadas. Me tapé los oídos para no escuchar..."



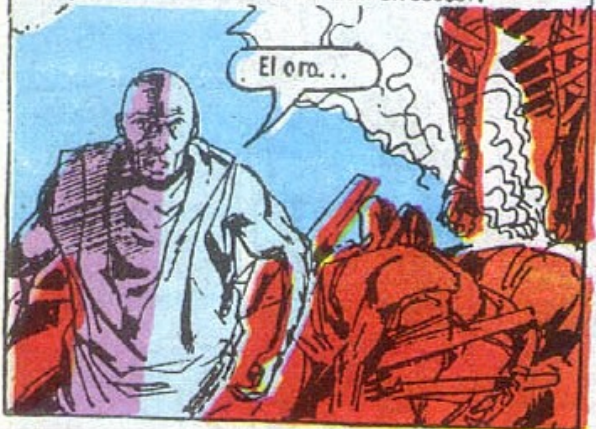
Hasta que...

Han callado... Se han ido...



"Sí. Se habían ido cuando ya no quedó horror por cometer. Traté de no mirar a mi alrededor."

El oro...



Sí. Aún está aquí.



"Huí de esa casa espantosa como un loco, perseguido por los ojos muertos de los que quedaban allí. Me parecía que en cualquier momento sus manos sin sangre se alzarían sobre mí..."

¡Corre!



"No muy lejos de las murallas cavé un hoyo y oculté el cofre. Ni siquiera quise tocar el oro. Oía a sangre y a cabello quemado."



Sí. La mejor solución es atacar nosotros primero. Ellos no lo esperan...

¿De manera que es verdad? Seremos atacados...





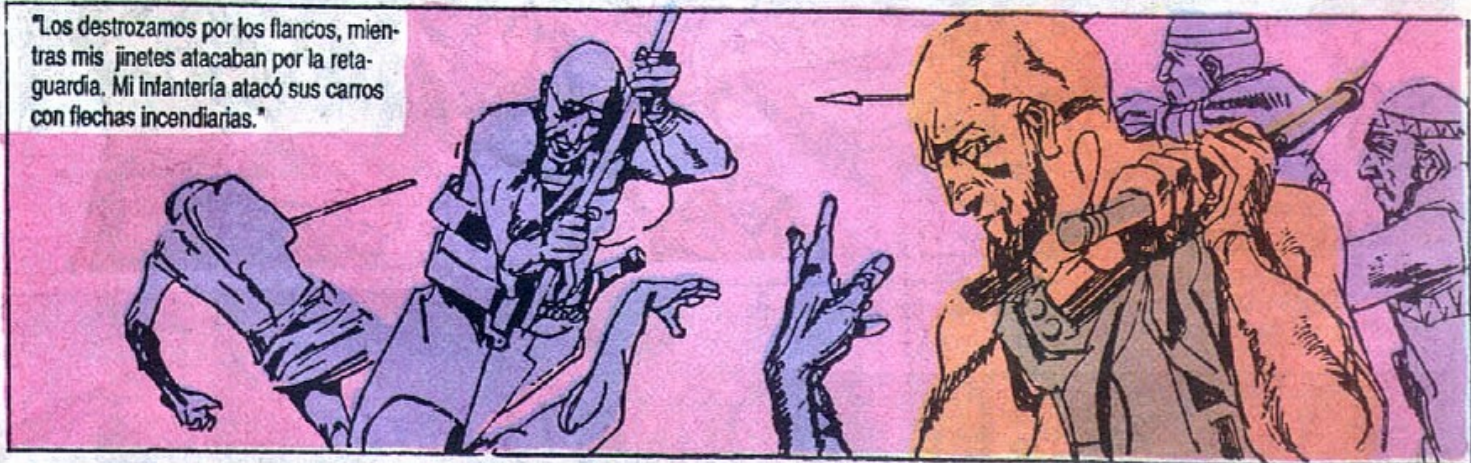
Lo dejo en tus manos, Messilm.

(Mis manos... Es curioso...
Tiemblan... Nunca me había
ocurrido...)



"Preparé una emboscada perfecta. An-ish-tar era un idiota. Sólo un idiota se comporta como él lo hizo."

¡Maten! ¡Maten!



"Los destrozamos por los flancos, mientras mis jinetes atacaban por la retaguardia. Mi infantería atacó sus carros con flechas incendiarias."



¡No huyáis, perros! ¡No...!



"Dicen que fui herido por todas partes, dicen que fui muy valiente...
Desperté once días más tarde..."





Te han levantado una estatua, los dioses han demostrado su amor por ti.

No entiendo...



Mira...



Mira tu monumento. En la base se ha grabado tu historia para que todas las generaciones venideras la puedan leer.

No...



Y los dioses mostraron su benevolencia de forma palpable. Los obreros que cavaron el hoyo para la base hallaron un cofre de oro que hice repartir al pueblo en tu nombre.

Los dioses...



Los dioses son justos... ¡Miserable de mí!



¡Los dioses son justos!



No acepté nada de lo que me ofrecieron. Ni oro, ni esclavos, nada. Vivo en el fango y disputo mi comida a los perros que revuelven los basurales.



Me consideran un héroe y me llaman general aún. A medida que el tiempo pasa, las voces que gritan dentro mío se oyen cada vez más fuerte y más cercanas. Me voy acercando a ellas...



¿Comprendes?

Comprendo. Los dioses se alegran de ti.



Ya era noche cerrada y podía oír los aullidos de los perros fuera de las murallas y el crepitar de las hogueras de los campamentos de soldados.

Adiós. Los perros y la noche me esperan.



Se alejó dando tumbos en las tinieblas, solo, grotesco, perseguido por sus salvajes perros que no ladraban ni eran de este mundo. Lo miré y me hubiera gustado decirle algo, algo que lo protegiera de los perros sanguinarios de su noche...



Pero no supe qué decirle y callé...

FIN